

ARAGON

Recurso Didáctico

Arturo Anón

A mediados del siglo XVIII, Zaragoza contaba con una población cercana a los 40.000 habitantes y era una de las ciudades más pobladas, hermosas y bien urbanizadas de España, según viajeros de la época.

La disposición del casco urbano de la ciudad la conocemos gracias al «Plano de Zaragoza» grabado en 1734 por el pintor y grabador aragonés Carlos Salanova. Durante el reinado de Carlos III se reorganizó el plano urbano dividiendo la ciudad en cuatro cuarteles (distritos) —la Seo, el Pilar, San Pablo y San Miguel— de ocho barrios cada uno que sustituyó a la tradicional división parroquial (16 parroquias).

El eje vertebrador era el Coso, que enmarcaba la llamada «ciudad». Viandantes, carros, carruajes y animales de carga transitaban permanentemente por la calle más ancha de la urbe. En el Coso se hallaban bastantes de los edificios más vistosos, residencias de la nobleza. Las actividades comerciales se centraban, fundamentalmente, en la plaza del Mercado y las calles anejas, en ellas se ubicaban las botigas y tiendas de mercaderes, sastres y cordeneros, principalmente, mientras que los plateros se concentraban en la calle Platería (actual Manifestación). El entorno de la plaza del Pilar frente a la basílica, ampliada y allanada en 1717 con participación popular era otro enclave aristocrático.

Más allá del Coso, hasta el muro de cejillas (dadrillo) se disponía la Población, zona de ampliación urbana que se había ido ocupando desde el siglo XII preferentemente por labradores, jornaleros agrícolas, pero también por artesanos. Allí estaban las parroquias más populosas de Zaragoza: San Pablo, con más de la tercera parte de la población zaragozana; San Miguel, el segundo barrio en población, y por último, la Magdalena. En el barrio de San Miguel, en la época de Goya se concentraba un gran número de batidores de oro y pintores de la ciudad.

La economía zaragozana mediada la centuria denotaba síntomas de recuperación con respecto a las primeras décadas del siglo, pero la estructura económica seguía siendo preindustrial, las bases sobre las que se asentaba la economía eran una importante agricultura, un destacado sector comercial, pero una débil artesanía. La mitad de los ingresos procederán de la agricultura y de la ganadería.

Los zaragozanos participaban de las celebraciones religiosas que se realizaban tanto en los templos como en las calles.

Fiestas y festejos

La festividad de Nuestra Señora del Pilar, el 12 de octubre, era la más destacada del calendario litúrgico. Se recordaban largamente las demostraciones festivas que tuvieron lugar del 12 al 21 de octubre de 1765 con motivo de la inauguración de la Santa Capilla del Pilar. Altar y arcos efímeros, dispuestos en las principales arterias y plazas de la ciudad, ricamente engalanados, sirvieron de marco a las procesiones y actos festivos. Tam-

bién fueron motivos de grandes celebraciones la proclamación de Fernando VI y la de Carlos III en 1759.

En las tardes cálidas se paseaba a lo largo del Ebro, frente a la basílica del Pilar, y por el camino que se iniciaba en la puerta de Santa Engracia y conducía al monte de Torrero.

Los toros y las comedias eran los espectáculos de diversión más estimados por los zaragozanos, en especial el primero. Mediado el siglo, en 1761, la Sñada de la Real Casa de Misericordia tomó la decisión de construir una plaza, la Plaza de la Misericordia, como se la conoce desde entonces. En las corridas de inauguración del 8 al 13 de octubre de 1764 y en las de 1765 lidiaron dos mejores toreadores de pie y a caballo que había en España, al decir de Azamburo. Erán un auténtico acontecimiento al que asistían aun los humildes jornaleros. Goya immortalizó en los grabados de la Tauromaquia.

El teatro estaba a mediados de siglo en franca progresión en cuanto a la asistencia de público. Zaragoza tuvo Casa de Comedias o teatro desde el siglo XVI. Estaba situada en el Coso, casi frente al emplazamiento del

Teatro Principal. En 1769, después de su renovación, era reputado como uno de los más cómodos y mejores de España. La temporada teatral se iniciaba el día de Todos los Santos y terminaba el martes de Carnaval.

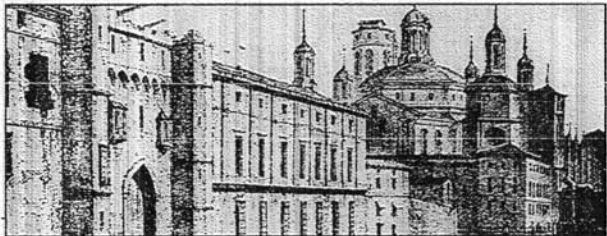
Los juegos que más practicaban los zaragozanos eran los juegos de pelota en triquet, tiro de barra, tiro de bola, billas o billas, entre otros, además de los de cartas. Para un público más refinado, el lugar de encuentro era el café del napolitano Carmen Montanino, primer establecimiento de su clase que hubo en toda España. Estaba situado en el Coso, esquina a San Gil. Este local fue, sin duda, frecuentado por Goya y sus amigos en su época zaragozana y en estancias posteriores.

En 1766, Zaragoza se vio sacudida por unos acontecimientos que alteraron gravemente la vida ciudadana. Se trata del llamado Motín del Pan o Motín de los Broqueleros, repercusión, si bien con caracteres peculiares, del motín de Esquilache sucedido en Madrid. El motín zaragozano fue el más grave después del de Madrid. Goya debió de ser uno de los participantes, por lo que tuvo que salir huyendo precipitadamente de la ciudad.

La conmoción ciudadana fue tremenda. Una de las consecuencias fue la expulsión al año siguiente de los jesuitas. El día 4 de abril, cumpliendo la pragmática de expulsión, abandonaron su colegio de la Inmaculada de Zaragoza (actual Seminario de San Carlos), camino del exilio.

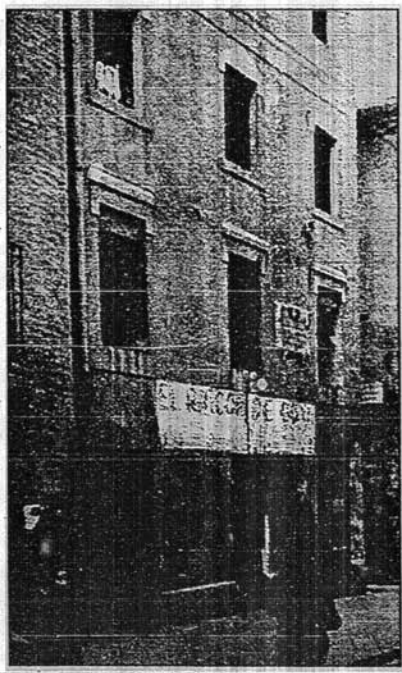
El Coso era por entonces el eje vertebrador de la ciudad, que contaba 40.000 habitantes

A mediados del siglo XVIII el teatro estaba en período de gran progresión de asistencia



1-Casa de Goya hasta 1762, calle Morena. 2-Casa de Goya desde 1762 en el Coso. 3-Casa de Goya en 1770 en plaza San Miguel. 4-Primer taller de Goya. 5-Taller y casa de Goya en Coso. 6-Colegio Escuelas Pías. 7-Calle Montanino. 8-Teatro de Zaragoza. 9-El Pilar. 10-Antiguo plaza de toros.

Arriba, grabado de Zaragoza del siglo XVIII. Debajo, el plano de la ciudad por estas fechas, según Arturo Anón y Ricardo Centellas. Junto a estas líneas, casa de Goya, hoy desaparecida, en la calle de la Morería



La enseñanza y la vida cultural de la época

Por lo que se refiere a la enseñanza, las escuelas de primeras letras resultaban insuficientes y estaban en manos de órdenes religiosas, pero también de seculares. La apertura de las Escuelas Pías, en 1733, en el populoso barrio de San Pablo, incrementó el acceso a la enseñanza primaria de las clases populares; el colegio educaba ya a 600 alumnos en 1738. En este colegio hizo Goya sus primeros estudios junto a su amigo Martín Zapatero y también aquí estudiaría el más tarde famoso general Palafox.

Una fuerte rivalidad se produjo entre los jesuitas y los escolapios, los primeros habían tenido la exclusividad en los estudios de gramática (enseñanza secundaria) en Zaragoza. La llegada de los escolapios puso en peligro esta exclusividad y se inició un pleito que obligaba a éstos a interrumpir sus clases de gramática; sin embargo, Carlos III, que conocía su labor, autorizó nuevamente en 1760 los estudios de gramática y humanidades en su colegio. A la enseñanza de las niñas se dedicaban las religiosas de la enseñanza o Compañía de María y las beatas de Santa Rosa. Por esta época Zaragoza contaba con una de las universidades más concurridas de España, con cuatro facultades: Artes (filosofía) con estudios previos para asistir a otras facultades, Teología, Cánones y Leyes y Medicina. En 1774 se creó una cátedra de física experimental, que ya venía dada desde 1764.

Asimismo se contó con una biblioteca pública desde 1738 donada por José Rodrigo Villalpando dotada con 20.000 volúmenes.

La vida cultural conoció la existencia de tertulias de carácter literario y científico promovidas por eclesiásticos, funcionarios y aristócratas cultos y preocupados por el saber. Los ilustrados aragoneses tuvieron la ilusión y el objetivo de engrandecer y modernizar Aragón bajo el lema «Florece fomentándose gracias a hombres tan ilustres como Ramón Fignatelli, alma mater de la obra de ingeniería más importante en la Europa de la época, el Canal Imperial de Aragón.

Coordina: M.^a Antonia Antonanz.